

prender la tarea de superación cultural que era para él una de las metas fundamentales de los pueblos de la "América Buena".

Murió, en 1946, como vivió: acudiendo a compartir con los demás sus ideas y su sabiduría, camino de su cátedra en la Universidad de La Plata, de un ataque al corazón.



**LA "REVOLUCION DEMOCRATICA" DE
NAPOLEON: La realidad de El Salvador tras el
Diálogo de La Palma**

JUAN FERCSEY

LOS ANGELES – "Mi gobierno está convencido de que, confrontado por el pluralismo que excluye la derecha o la izquierda, la alternativa es un pluralis-

mo integrante; o sea, que frente al concepto esclavista del marxismo o frente al absorbente totalitarismo de la extrema derecha, la adecuada opción es la revolución democrática. La solución es la vía democrática y pluralista. . . Mi propósito es la búsqueda de la paz a través del diálogo, aunque la tarea de la pacificación sea larga y difícil. . . Es esta luz de esperanza la que hizo que presentara mi oferta de paz a las guerrillas, de modo que puedan participar en la revolución democrática en vez de la destrucción de nuestro pueblo."

El Ingeniero José Napoleón Duarte, Presidente Constitucional de El Salvador, líder Demócrata Cristiano de mente reformista, dijo esto en un discurso pronunciado en la Cuadragésima Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, celebrada en Los Angeles. La SIP es una asociación de periódicos independientes y sus editores del Hemisferio Occidental, con más de 1.300 miembros en la América Latina y Norteamérica, incluido el Caribe.

"La realidad de El Salvador en 1984 es totalmente diferente de la de 1979", afirmó el Presidente Duarte, enumerando las causas de la crisis: "Gobiernos fraudulentos, continua violación de los derechos humanos, corrupción, aumento del desempleo, los desórdenes sociales y la violencia. . . A esto debemos añadir la aceleración de la crisis económica, la marginación social, la concentración de los medios de producción en unas pocas manos, el ejercicio del poder a través de la fuerza y la utilización e instrumentalización del ejército. . ."

Los dramáticos eventos han hecho que los ojos del mundo se vuelvan hacia El Salvador, continuó diciendo el Presidente Duarte, refiriéndose a las tres opciones: mantenimiento del statu quo mediante creciente represión, asalto al poder por la vía violenta del

marxismo para establecer una dictadura comunista, y establecimiento de una vía democrática. “El 15 de octubre, las Fuerzas Armadas escogieron la difícil senda de la democratización y concluyeron un pacto con el Partido Demócrata Cristiano.”

El Ingeniero José Napoleón Duarte es un hombre valiente que se puso a la cabeza de la lucha por la democracia, algunas veces en críticas —si es que no verdaderamente amedrentadoras— circunstancias. Recuerdo que, hace cuatro años, cuando él era Presidente de la Junta de Gobierno Cívico-Militar, fui a entrevistarle; pero el chofer del taxi se detuvo medio kilómetro antes de la oficina de Duarte y me dijo que era demasiado riesgoso llegar hasta allí. Tuve que recorrer el resto del trayecto a pie. Las guerrillas lanzaban una “ofensiva final” anual y realizaban actos terroristas en los pueblos de El Salvador. Al mismo tiempo, los oscuros “escuadrones de la muerte” asesinaban continuamente a los sospechosos de mantener contactos con las guerrillas.

Pero no sólo el Ingeniero Duarte tenía fe en la democratización de su patria; el pueblo de El Salvador optó por la democracia. En 1982, más del 90 % de la población en edad de votar acudió a las urnas y sobre la base de esa votación se formó una Asamblea Constituyente. Dos años después, en marzo y mayo de 1984, el pueblo votó de nuevo —a pesar de las amenazas de las guerrillas— y José Napoleón Duarte, el presidente electo, continuó con firmeza el proceso de democratización. Después, el 8 de octubre, Duarte pronunció un sorprendente discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas; propuso una reunión para dialogar con los líderes guerrilleros en el pueblo de La Palma, Provincia de Chalatenango, parcialmente ocupada por las guerrillas. El Presidente propuso a Monseñor Arturo Rivera y Damas, Arzobispo de San Salvador, como

moderador, acompañado por miembros de la Conferencia Episcopal y Monseñor Giacomo, comisionado de asuntos extranjeros de la Santa Sede, como testigo.

La fecha propuesta fue el 15 de octubre de 1984. Entonces las guerrillas aceptaron la propuesta y el Presidente Duarte se entrevistó con la delegación de las guerrillas en La Palma. Se presentaron sin armas. El Dr. Guillermo Manuel Ungo encabezó la representación de los guerrilleros del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El Dr. Ungo, abogado de San Salvador, era un líder Social-Demócrata y, en las elecciones de 1972, candidato vicepresidencial junto a Duarte, que entonces ganó por pluralismo; el Partido Demócrata Cristiano obtuvo alrededor del 30 % de los votos y el Social-Demócrata del Dr. Ungo, un 2 %. La Junta de Reforma de octubre de 1979 estuvo integrada también por el Dr. Ungo, que posteriormente optó por el clandestinaje y el exilio, para convertirse en el "vocero político" de las guerrillas.

Uno de los propósitos del Presidente Duarte con el comienzo del "diálogo" fue la "humanización del conflicto"; las guerrillas destruían sistemáticamente la infraestructura económica, dañando los caminos, volando los puentes, quemando los depósitos de algodón y café y matando a los civiles para implantar el terror. En La Palma, el Presidente Duarte no pudo lograr una tregua, pero los líderes guerrilleros firmaron en apoyo de una comisión mixta que estudie la "humanización del conflicto".

Recuerdo que, hace ya cuatro años, el Ingeniero José Napoleón Duarte me dijo en una entrevista: "Las guerrillas marxistas-leninistas hablan a la prensa internacional de un diálogo. Pero yo he propuesto el diálogo

go varias veces. La realidad es que no quieren un diálogo, lo que quieren es el poder."

¿Por qué aceptaron ahora el diálogo las guerrillas? Con toda probabilidad porque han comprendido que no tienen posibilidad de alcanzar el poder mediante un conflicto armado. "Les hablé (a las guerrillas) de un proceso de pacificación y democratización", dijo el Presidente Duarte en Los Angeles. "Pero no es posible lograr la democracia y la paz de un día al otro. Debemos construir la democracia y la paz día a día mediante acciones civilizadas y comprensión. Tenemos que rechazar la tesis de una *guerra prolongada del pueblo*."

Destacando que el conflicto de El Salvador ahora reviste un "carácter global", el Presidente Duarte afirmó que una "democracia está naciendo en El Salvador. El pueblo salvadoreño tiene que aprender a vivir con ella, a amarla y defenderla. Como Presidente, me corresponde velar por que todos los factores, nacionales y extranjeros, contribuyan a fortalecer esta democracia recién nacida a fin de que nuestro pueblo pueda vivir en una paz duradera".

El Presidente de El Salvador subrayó la importancia de la libertad de prensa, reconociendo el papel de la prensa libre en la construcción y fortalecimiento de la democracia. "Estoy en contra de los que tratan de imponer sus ideas totalitarias de terrorismo mediante la intimidación de la prensa, el chantaje o la destrucción de los medios de comunicación. Por consiguiente, mi gobierno respeta, continuará respetando y estimulará la libertad de expresión como un factor esencial en la forma de vida democrática y como valioso instrumento para la conquista de la libertad."

